

La cueva de las calaveras

Semana Santa, en la tradición del poblador recano, es salir de casa con propósitos diversos como caminar por el campo, visitar huacas o escalar cerros; siendo el más importante huaquear.

Con esa costumbre había crecido el joven de apellido Fernández y honrando la tradición, orientó su ruta al cerro Reque, conocido y valorado por su riqueza no sólo natural sino también arqueológica.

Escalarlo no le fue difícil pues ya había ido en otras ocasiones. En poco tiempo el cerro hospedaba a su nuevo huésped y le mostraba sus encantos: Eolitos con formas caprichosas que la mano de naturaleza ha podido esculpir, como lo es la calavera, el cóndor de la cima, el sapo, el nadador, etc.

El joven, en su recorrido, había logrado ingresar a una pequeña caverna y en ella tres cráneos le daban la bienvenida. Fernández, sin temor alguno, se acercó a ellas y trató de prender la vela que cada una tenía en su interior.

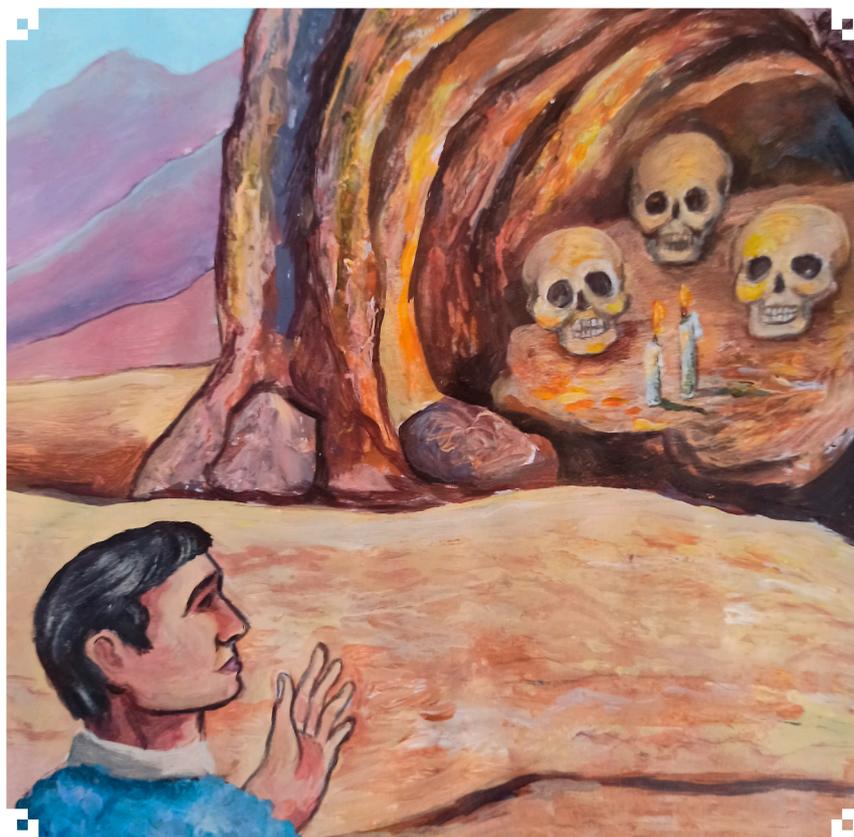
El intento por varias oportunidades resultó fallido, las velas se resistían a mostrarle lo que encerraba la cueva.

Emociones de frustración y cólera se combinaron dando como resultado el impulso violento que terminó con las calaveras volando por los aires una a una, producto de la patada que les propinó.

Sin intentar continuar con la exploración al cerro, decidió retornar a casa, más tiempo le llevó llegar a ella que sentirse mal. Fernández empezó a temblar y a no articular palabra con claridad, pero sí lo suficiente para narrarle a su familia su sacrilegio.

Ni bien terminó la narración empezaron sus gritos ensordecedores que se apoderaron del ambiente, pero no por mucho tiempo. Poco a poco, estos se iban extinguendo no porque el joven mejoraba sino porque la sangre que emanaba de la boca y nariz se lo impedía. En paralelo a ello

sus movimientos se iban controlando hasta el punto que su cuerpo quedó en total calma y un prolongado suspiro hizo comprender a los presentes que él había dejado este mundo.



Recogido por Miguel Yglesias y Nery Dominguez. Libro Rekpe / Reque : Tres mil años de transformación del espacio costeño en el Norte del Perú. Año 2020.